

EL veintiocho de febrero de este año varios funcionarios del Hospital de Clínicas que distribuían volantes frente a este hospital y un estudiante de medicina que, totalmente ajeno a la volanteada, esperaba el ómnibus en una esquina, fueron detenidos, conducidos a San José y Yl y torturados. Juan Carlos Araújo que representa a los funcionarios en la comisión que gobierna el hospital fue uno de los arrestados.

—Se habían organizado varias concentraciones en la ciudad.

—¿Qué finalidad tenían?

—Repartir volantes... pero no vaya a creer que los volantes justificaban tanto despliegue policial. Se trataba de unos volantes completamente zonzos. La consigna era un soncerita... un cachitche... sólo reclamábamos unos milanes azarados.

—Cuando la policía los prendió, entonces, estaban distribuyendo volantes...

—Sí, estábamos en la puerta del hospital a la altura de la cebra, volanteando... de pronto llegaron dos autos con siete u ocho tipos de particular que bajaron golpeando a diestra y siniestra... después prendieron a varios y nos llevaron. Ahora, lo triste fue, que además de llevarnos a nosotros que estábamos con los volantes en la mano, se llevaron a un estudiante chileno, que esperaba el ómnibus totalmente ajeno a todo. Era inútil que el chileno dijera que no tenía nada que ver; marchó también.

—No sólo marchó, sino que fue el más castigado. ¿Por qué?

—Tal vez porque era el único inocente. Cuando le pegaban el chileno decía: "Pero, ¿por qué me pegan?, ¿por qué me pegan?" Y esto los excitaba más. Yo estaba de espalda, contra la pared, y me daba cuenta, sin verlos, de cómo esta pregunta repetida por el chileno que no entendía nada de lo que estaba pasando, los enloquecía. Mientras le pegaban al chileno... "¿Que por qué se cascamos? Por chileno y por hijo de puta". "Por comunista y extranjero". Fue él el que se llevó la peor parte. Nosotros, los que estamos en la lucha gremial ya sabemos que esto puede sobrevenir... Y el odio ayuda. En ese momento uno se siente lleno de odio, reventado de odio... y no quiere mostrar el dolor o el miedo. Quiere aguantarse, aguantarse entero... Después que sali del cuartel tuve la cabeza llena del maldito odio; no podía hacer nada, sólo pensar en lo que me habían hecho. Me salía odio por todos los poros.

—¿Ahora ya no?

—Después que pasó el primer impac-



to pude reflexionar... ¿Quiénes son los que nos peغان? Tan despreciados como nosotros; el amo es el mismo, simplemente a él le toca pegar. Muchachos salidos de los cantegriles, de los conventillos, del Consejo... El mayor no tendría veinticinco años. Tipos que para molivarse y poder pegar con ganas tienen que buscar el clima. Que precisen insultar para excitarse y pegar bien. Ellos están allí dentro Y...

—¿Dónde?

—En San José y Yl... y de pronto les tiran cuatro tipos a los que hay que dar es... No es tan fácil, por más que se le pague para eso... pegarle a un tipo atado, que no puede defenderse. Yo todavía tengo sonando en la cabeza el pat pat de los golpes seguidos de gritos... es algo tan diferente a una pelea. Usted en una pelea oye pasos, golpes, caídas...

—¿Cuánto duró todo?

—No sé... no podría precisar... unas horas.

—Y después...

—¿Después?... Después fue muy gracioso. Nos llevaron a una picicita muy ordenada donde tomaban ciertos datos y nos trataban como si hubiéramos ido allí a buscar el duplicado de la cédula... Más tarde nos llevaron a un cuartel donde estuvimos unos días.

—Y el chileno?

—El chileno no podía ni caminar; lo llevaron al Hospital Militar.

EL estudiante chileno, llamado Arturo Farfán fue internado en el Hospital Militar donde estuvo incomunicado hasta el viernes siete. De allí pasó al Clínicas donde todavía está hospitalizado.

—Yo estaba en la puerta del Clínicas esperando el ómnibus. A mi alrededor varios empleados del hospital repartían volantes.

—¿No había estudiantes repartiendo?

—No, sólo empleados.

—¿Por qué piensa que la policía lo llevó también a usted?

—No sé... si yo hubiera estado con tónica la confusión hubiera tenido cierta lógica, porque los que estaban volanteando vestían tónica... Lo que sé es que de dos autos bajaron siete personas repartiendo golpes para todos lados. Yo hice además de tomar el ómnibus, pero uno de los tipos me torció el brazo hacia atrás y otro me encanó. Entre los dos me empujaron y me metieron, junto con dos de los funcionarios que estaban volanteando, en una camioneta Chevrolet último modelo.

—¿Y una vez en la camioneta?

—Yo preguntaba por qué me llevaban y ellos decían porque yo era... creo que le llamaban "campana".

—¿Es verdad que desde adentro de la camioneta tiraron varios tiros?

—Dos tiros. El que dirigía toda esta manobra era un tipo que estaba completamente...

—...histórico...
—Digamos descontrolado. Después que nos metió en la camioneta disparó...
—¿Usted lo vio?
—Lo vimos los tres.
—¿Hacia arriba? ¿Al aire?
—Al aire no, disparó en dirección al hospital.

—¿Y ustedes?
—Uno de los funcionarios defendidos le gritó: "Por favor compañero, no dispare!" "Yo no soy compañero tuyo, comunista hijo de puta"—dijo él. Estaba completamente...

—...histórico...
—Sí... descontrolado... "Yo no soy compañero tuyo le dijo —y le dió con la culata del revólver en la cara.

—¿Y volvió a tirar?"
—Sí, allí tiró por segunda vez.

—Después salieron hacia la jefatura.

—Sí.

—¿Qué decían mientras iban hacia allá?

—Hablaban por radio.

—¿Y qué decían?

—Decían que nosotros estábamos muy bien armados. "Ellos están muy bien armados"—decían.

—¿Y estaban?

—No, pero no creo. Si hubieran estado armados después se habría sabido.

—¿Usted habla de los otros. ¿Y usted?

—Yo nunca en mi vida he andado con armas encima. Además... soy totalmente apolítico; no me meto en nada. Este no es mi país, no intervengo en cosas políticas, me limito a estudiar.

—¿Qué pasó cuando llegaron a la jefatura?

—Allí en el garaje nomás empezaron a pegarnos. Paladas, puñetazos y tonzones.

—¿Qué son tonzones?

—Cachiporrazos. "Por extranjero", me decían. Y luego: "Víniste a escoger el Uruguay para armar bochinche porque hay menos riesgo". Insultos y golpes hasta cansarse...

—¿Qué más le hicieron?

—Me introdujeron una botella en el ano golpeándola con un objeto metálico.

—¿Qué más?

—Me obligaban a gritar "Viva la policía", y yo gritaba. Pero ellos decían que no era bastante fuerte y me daban con la cachiporra en los riñones.

—¿Para cuántos días tiene en el hospital todavía?

—No sé.

—¿Piensa que le puede quedar alguna lesión permanente?

—No podría decirlo, sé que tengo la tercera vértebra cervical bastante afectada.